

Carta de Asís

Febrero de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número - 28

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

¿Qué sentido o actualidad tiene la palabra fraternidad? Es la palabra que da contenido al cuarto principio de la red Asís. Esta carta número 28 desarrolla este tema y en esta ocasión lo hace desde la perspectiva del perdón y de su relación con la paz. ¿Cómo compartir y buscar la fraternidad en la dignidad humana? ¿Cómo hacerse hermano, sentirse prójimo, o construir la paz sin incorporar la dimensión del perdón?

Tenemos preguntas, muchas preguntas que hacernos. La duda es camino de búsqueda. Precisamente por eso, acabamos de abrir en la página web de Asís Sarea el “rincón de la duda”. En ese espacio hacemos preguntas y escuchamos respuestas. Buscar es hacernos preguntas, buscar respuestas y saber esperar a que las respuestas nos busquen a nosotros/as.

Tema de reflexión

El perdón para la paz

En los conflictos cotidianos, en las desgarras familiares, en los conflictos que dividen a los países, no hay nada más tenaz que la memoria de las heridas y humillaciones. Guardamos todas las humillaciones y nos atamos a ellas cargando con el resentimiento y el agravio.

Pedir perdón no elimina el mal producido, pero tiene un efecto depurativo y transformador tanto sobre el fondo personal que permitió provocarlo como sobre quien lo sufrió. Perdonar nos libera de las cadenas del rencor o de la ira, nos pone en contacto con lo mejor de la persona y nos quita la enorme carga del resentimiento, del agravio y del odio. Perdonar ayuda a curar las heridas, a superar el victimismo y a rehacer constructivamente la propia vida. Personalmente, pedir perdón o perdonar tiene un significado depurativo y liberador; comunitariamente, tiene un significado constructivo y reconciliador. Perdonar crea un presente y un futuro constructivo basado en el respeto y la aceptación mutua.

San Ambrosio, obispo de Milán dijo en el siglo IV: “Comenzad en vosotros mismos la obra de la paz de tal manera que una vez pacificados, podáis aportar la paz a los demás”. Para conseguir una sociedad reconciliada, cada uno/a en nosotros/as tendremos que comenzar en nosotros/as mismos/as la obra de la paz. El perdón es un requisito indispensable para la paz, pero a la vez es un acto voluntario.

Pero el perdón no es fácil. Cuando hay un dolor y humillación muy grandes y muy dolorosos, el perdón se hace difícil. Pequeños perdones nos pueden ir enseñando el camino. Cuando no podemos perdonar, nos ayuda recordar cuántas veces hemos necesitado que nos perdonen. Francisco, que sabía mucho de nuestro pequeño corazón, nos dice que, cuando no podemos amar, por lo menos, no deseemos el mal. Cuando sintamos que no podemos hacer nada más solo nos queda dejar en manos de Dios nuestra incapacidad, y rezar los unos por los otros para poder ser, de alguna manera, instrumentos de la paz.

Texto evangélico: Ez 36, 24-28

Yo os sacaré de todas esas naciones y países; os reuniré y os haré volver a vuestra tierra. Os lavaré con agua pura, os limpiaré de todas vuestras impurezas, os purificaré del contacto con vuestros ídolos y pondré en vosotros un corazón nuevo y un

espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil. Pondré en vosotros mi espíritu y haré que cumpláis mis leyes y decretos; viviréis en el país que di a vuestros padres, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Espiritualidad franciscana

“Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor” escribe Francisco para el obispo y el podestá de Asís que estaban gravemente enfrentados. (Cánt 10).

La propuesta franciscana del perdón tiene a Jesús, su amor, como fuente, razón y origen; la misericordia entrañable, la gratuidad total en la relación y el perdón generoso serán su fruto. Según Francisco, solo acompañados por el abrazo y el tú de Jesús podremos intentar acoger y perdonar al hermano siempre y sin condiciones.

Canto

Danos un corazón
grande para amar;
danos un corazón
fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

Epílogo de la carta

¿En qué no tengo yo toda la razón, en qué tiene él algo de razón? Perdonar y cambiar la inercia destructiva de una historia necesita hacerse preguntas valientes.

Evangelio diario del mes de marzo de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de marzo:

1 Mc 10,28-31	8 Mc 12,13-17	15 Mt 6,7-15	22 Mt 23,1-12	28 Lc 4, 24-30
2 Mc 10,32-45	9 Mt 6,1-6.16-18	16 Lc 11,29-32	23 Mt 20,17-28	29 Mt 18,21-35
3 Mc 10,46-52	10 Lc 9,22-25	17 Mt 7,7-12	24 Lc 16, 19-31	30 Mt 5,17-19
4 Mc 11,11-26	11 Mt 9,14-15	18 Mt 5,20-26	25 Lc 1, 26-38	31 Lc 11,14-23
5 Mc 11,27-33	12 Lc 5,27-32	19 Mt 1,16.18-21.24 ^a	26 Lc 15,1-3.11-24 ^a	
6 Mt 7,21-27	13 Mt 4,1-11	20 Mt 17,1-9	27 Jn 4,5-11.19b-	
7 Mc 12,1-12	14 Mt 25,31-46	21 Lc 6,36-38	26.39 ^a 40-42	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 28

Febrero de 2011. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Vivir la paz es uno de nuestros primordiales deseos y objetivos. Pero tenemos demasiados intereses de todo tipo que nos impiden vivir esa paz, con nosotros/as mismos/as y con los/as demás. Perdonar, perdonarse, dejarse perdonar, es el primer paso que tenemos que dar para llegar a esa vida de paz que necesitamos para compartir el camino, viviendo en fraternidad.

El perdón para la paz

Comienza reflexionando en qué facetas de tu vida necesitas paz, cuáles son las situaciones, los momentos, las personas que te hacen perder la paz, pero no cualquier paz, hablamos de la paz de corazón, solo buscando y deseando la paz del corazón podremos ser pacificadores. Y en un segundo momento, piensa en cuáles son las dificultades que sientes para perdonarte, para perdonar y para dejarte perdonar.

El perdón se da en toda su plenitud cuando brota desde la humildad, desde el reconocimiento de que he faltado al otro o a mi mismo pero no sintiéndome más sino igual, necesitado de ese perdón para recuperar la paz.

¿Cuántas veces no te has sentido perdonado o no has podido perdonar por el orgullo? Intenta recordar los momentos en que has sentido esa paz del corazón y agárrate a ellos para perdonar, y para dejarte perdonar y elige ser libre y no prisionero de tus ataduras y resentimientos.

El perdón es una barrera que tenemos que cruzar para ser libres en nuestro interior, sin esa libertad interior no podemos ser personas que transmiten paz y construyen un mundo en el que reina la paz. Perdonar es de sabios y de valientes, solo perdona quien tiene verdadero amor.

Pon paz en ti mismo, en tu familia, en tu trabajo, empieza por lo más cercano y notarás cómo van cambiando tu vida y la de los que te rodean; poco a poco entre todos, podremos llegar a la paz deseada, añorada, soñada.

“Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”

Haz oración con el texto, escucha a Dios lo que te ofrece. Nos llama a todos, no quiere dejar a nadie fuera de la tierra, de los dones que Él quiere para nosotros/as.

Déjale que cambie tu corazón, ese corazón duro, de piedra incapaz de perdonar y crear paz, por un corazón de carne, lleno de ternura y amor, capaz de vivir abierto a los demás; capaz de hacer del mundo, un lugar donde cambie la mirada al otro, donde seamos capaces de ponernos en el lugar del otro para verle como un igual a mí, que pertenece como yo al pueblo de Dios.

Pidamos a Dios su espíritu nuevo que nos lleve a cumplir su mandamiento de perdón y amor.

“Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor”

San Francisco, si descubrió que la fraternidad solo es posible vivirla desde el perdón, pero no desde cualquier perdón, sino desde el perdón de Dios. San Francisco nos dice que lo que no podemos perdonar le pidamos al Señor que lo haga por nosotros, no hay otro modo de hacerlo, somos tan pobres... Ponte delante de Dios y déjate abrazar por Él. Te perdonará, te enseñará a perdonar y a dejarte perdonar y te devolverá Su paz.

“Danos un corazón grande para amar”

Ora con el canto, ¿no se te ensancha el corazón? Queremos crear una nueva humanidad con Dios, una humanidad de iguales, justa y libre.

Vamos a decirle al Señor que estamos necesitados de estas personas nuevas, con un gran corazón capaz de perdonar, capaz de dejarse hacer por Él y que cuente con nosotros para ser personas deseosas de construir esa nueva humanidad, esa nueva fraternidad de amor.

Solo desde el perdón construiremos un mundo de AMOR. Y PAZ.